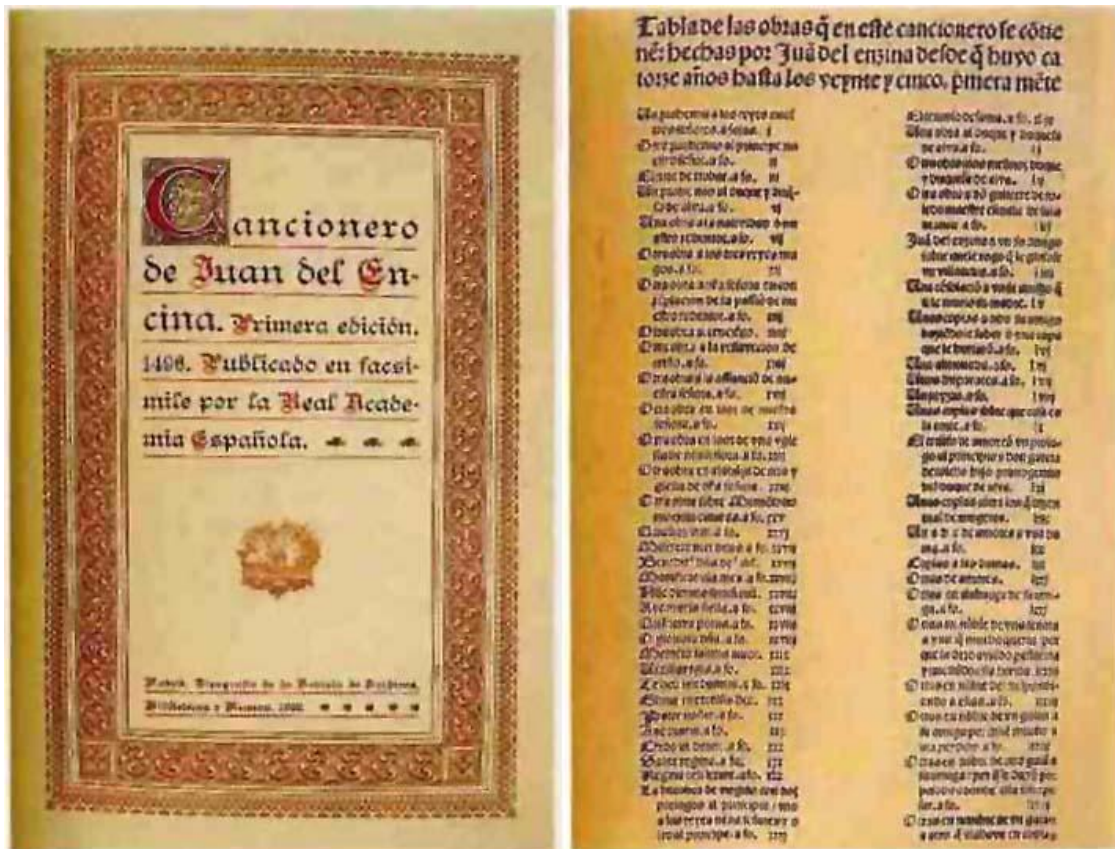


Égloga de Plácida y Vitoriano

Juan del Encina (1468 - 1530)



Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición digital pdf para Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

Autor de teatro, poeta y músico español. Nació en Salamanca en 1469 y falleció hacia el 1529. Seguramente bajo el magisterio de Nebrija, se graduó bachiller en leyes. Tomó órdenes menores y entró de muy joven al servicio del duque de Alba como dramaturgo, cortesano y músico. Compitió para conseguir en el año 1498 el puesto de cantor en la Catedral de Salamanca, pero el puesto lo ganó Lucas Fernández, discípulo suyo. Marchó a Roma un año más tarde. Favorito de los Papas Alejandro VI, Julio II y León X, le nombraron arcediano de la Catedral de Málaga en 1509. En 1519 se ordenó sacerdote y en Jerusalén celebró su primera misa; obtuvo de León X el priorato de la Catedral de León, ciudad donde falleció.

La mayor parte de su obra la escribió antes de marchar a Italia. En su *Cancionero*, 1496, recoge toda su obra poética y ocho églogas dramáticas; el personaje principal en ellas es el pastor, que se sirve del sayagués, dialecto de la zona de Sayago especialmente rústico y propio para caracterizar a tales personajes. En la Navidad de 1492, en el palacio de Alba, se representó *Égloga de Carnal o de Antruejo*. Otras obras son *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de temática amorosa; *Égloga de las grandes lluvias*, de mayor relevancia, representada en 1498, también en presencia del duque de Alba; las obras restantes son de tema secular y verdaderamente dramáticas por su tensión y contrastes; algunas son muy ingeniosas y divertidas como *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*, mientras la de *Plácida y Vitoriano* es la más compleja: representa la concepción medieval del amor a través de la mitología clásica y es en su totalidad una pieza de tema profano; estuvo prohibida mucho tiempo al figurar en el *Index librorum prohibitorum*, pero sentó las bases de la comedia italianizante.

Aunque sus argumentos son muy sencillos, la construcción dramática de las piezas de Encina muestran su maestría. Aunque es mucho menos conocida su producción poética (a excepción de sus poemas musicales), las piezas líricas y narrativas de Encina son magistrales y muestran su condición de gran poeta de cancionero, tanto en sus composiciones eróticas como en las de contenido jocoso. Como preceptista de la poesía cancioneril, compuso el *Arte de poesía castellana*.

Obra musical

La mayor parte de la obra musical de Juan del Encina corresponde a sus años en la corte de los duques de Alba, a partir de 1492 y hasta su marcha a Roma hacia 1500 (el mismo compositor alude al hecho de haberlas compuesto antes de los veinticinco años). Su música es heredera de la tradición polifónica borgoñona y francesa que había llegado a España a través de compositores como Joannes

Wreede, naturalizado en nuestros cancioneros como Juan de Urrede, pero sufre en manos de Encina un proceso de simplificación que aparta a sus piezas de sutilezas contrapuntísticas como las que encontramos en la obra de Josquin Desprez o Jacob Obrecht. Por el contrario, Encina simplifica su estilo poniéndose de este modo del lado de los compositores que, hacia 1500, comienzan una simplificación de la polifonía a partir de la sustitución de la mezcla de líneas melódicas independientes por series de acordes y frases breves y bien definidas en las que predomina la homofonía. Esta forma de composición ha de encontrar su huella en la labor editorial de impresores como el italiano Ottaviano Petrucci o, ya en el XVI, el francés Pierre Attaignant que buscarán en la publicación de piezas polifónicas fáciles, pero de calidad con las que satisfacer la demanda de un público aficionado a hacer música en casa.

Contrasta, sin embargo, esto con lo que afirmamos arriba sobre el carácter cortesano de la música de Encina. No debemos apartar la posibilidad de que nuestro autor se encontrase en la corte salmantina del duque de Alba con una capilla no demasiado bien preparada y que tuviera que recurrir al empleo de mecanismos simples en sus obras. En este tipo de polifonía, las voces principales son el tiple, que lleva siempre la melodía, y el contra 2 o contra bajo (equivalente de la moderna voz de bajo), que es el cimiento armónico de la pieza. La voz del tenor, tan importante en la polifonía previa (y en la posterior hasta el siglo XVII) por ser el origen melódico de la pieza sobre la que se contrahacía el tiple, tiene en la obra de Encina un papel de mero relleno armónico. Respecto del contra 1 o contra alto (la voz de alto actual), no siempre aparece, pues fue frecuente en la polifonía del XV la armonización a tres voces de la melodía. En total, 29 de las canciones de Encina son a tres voces. En ocasiones, por simple cuestión de moda, se añadía una cuarta voz a piezas a tres. Tales añadidos no tenían por qué ser de la misma mano que compuso la obra original, y éste parece ser el caso de la versión que el *Cancionero musical de Palacio* guarda de "No tienen vado mis males", a cuatro voces y con el alto 1 tachado para añadir otro, frente a la armonización a tres que de la misma pieza conserva el *Cancionero musical de Elvás* y que parece haber sido la original.

Desde una perspectiva formal, la obra de Encina se reduce a dos modalidades: el villancico y el romance, caracterizado el primero por la presencia de dos secciones musicales y el segundo por la de una sola. El *villancico* toma la forma básica del *virelai* francés, que no es otra que la del *zéjel* castellano, que consta de dos secciones musicales que se alternan de forma A B B A, correspondiendo la sección A con el estribillo y la vuelta, y B con las mudanzas. En los villancicos de Encina encontramos, no obstante, la particularidad de emplear el mismo material sonoro, bien que ordenado de forma diferente. Tal es el caso de "Pedro bien te quiero", "Todos los bienes del mundo" o "Ay, triste que vengo". La monotonía que pudiera acarrear este tipo de organización de material se evita gracias a

hábiles variaciones melódicas. Se aleja esta búsqueda de la mutua dependencia entre ambas secciones del villancico con el intento, mayoritario en la época, de contrastarlas al máximo. El *romance* de Encina es muy parecido al de sus contemporáneos y se encuentra en los mismos albores de la composición polifónica de romances, toda vez que, aunque contamos con algún ejemplo aislado anterior, la primera recopilación de tales la encontramos en el *Cancionero musical de Palacio*. Probablemente es este carácter novedoso de la pieza lo que hace que, frente a la originalidad del villancico de Encina, el romance cumpla al pie de la letra las por otra parte poco rigurosas normas compositivas del género. Éstas consisten en cuatro frases con una pausa sobre el acorde final de cada una de ellas que deben coincidir con los cuatro primeros versos del texto y que no deben repetirse ni parecerse entre sí. Es el caso de "Pésame de vos, el conde", "Triste España sin ventura" o "¿Qué es de ti desconsolado?".

Respecto de la interpretación de la obra de Encina, la facilidad de su forma la ha llevado con mucha frecuencia a ser interpretada sin el cuidado que requiere. De este modo, es casi habitual su interpretación por masas corales mucho más sonoras de las que el compositor hubiera tenido a mano e, indudablemente, de lo que la simplicidad de la forma requiere. Por el contrario, es extraño el escucharlas con mezcla de voces e instrumentos, cosa posible, e incluso habitual en la época de Encina.

(Enciclonet)

ÉGLOGA DE PLÁCIDA Y VITORIANO

Nuevamente trobada por Juan del Enzina, en la qual se introducen dos enamorados, llamada ella Plácida y él Vitoriano. Agora nuevamente emendada y añadido un argumento siquier Introducción de toda la obra en coplas.

ARGUMENTO

Égloga trobada por Juan del Enzina, en la qual se introducen dos enamorados, llamada ella Plácida y él Vitoriano. Los quales, amándose igualmente de verdaderos amores, aviendo entre sí cierta discordia, como suele acontecer, Vitoriano se va y dexa a su amiga Plácida, jurando de nunca más la ver. Plácida, creyendo que Vitoriano assí lo haría y no quebrantaría sus juramentos, ella, como desesperada, se va por los montes con determinación de dar fin a su vida penosa. Vitoriano, queriendo poner en obra su propósito, tanto se le faze grave que, no hallando medio para ello, acuerda de buscar con quién aconsejarse y, entre otros amigos suyos, escoje a Suplicio; el qual, después de ser informado de todo el caso, le aconseja que procure de olvidar a Plácida, para lo qual le da por medio que tome otros nuevos amores, dándole muchas razones de enxemplos por donde le atrahe a rescebir y provar su parescer. El qual assí tomando, Vitoriano finge pendencia de nuevos amores con una señora llamada Flugencia, la qual assimismo le responde fingidamente. Vitoriano, descontento de tal manera de negociación, creciéndole cada hora el desseo de Plácida y acrescentándosele el cuidado de verse desacordado della, determina de bolver a buscalla; y no la hallando, informado de ciertos pastores de su penoso camino y lastimeras palabras que iba diziendo, él y Suplicio se dan a buscalla. Y a cabo de largo espacio de tiempo, la van a hallar a par de una fuente, muerta de una cruel herida por su misma mano dada con un puñal que Vitoriano por olvido dexó en su poder al tiempo que della se partió, partiendo tan desesperado. E lastimado de tan gran desastre, con el mismo puñal procuró de darse la muerte, lo qual no pudiendo hazer por el estorvo de Suplicio su amigo, entrambos acuerdan de enterrar el cuerpo de Plácida. Y porque para ello no tienen el aparejo necesario, Suplicio va a buscar algunos pastores para que les ayuden y dexando solo a Vitoriano, el enamorado de la muerta, con ella solo, tomándole primero la fe de no hazer ningún desconcierto de su persona. Vitoriano, viéndose solo, después de haver rezado una vigilia sobre el cuerpo desta señora Plácida, determina de matarse, quebrantando la fe por él dada a su amigo Suplicio. Y estando ya a punto de meterse un cuchillo por los pechos, Venus le apareció y le detiene que

no desespere, reprehendiéndole su propósito y mostrándole su locura cómo todo lo pasado aya seído permissão suya y de su hijo Cupido para experimentar su fe. La qual le promete de resucitar a Plácida y, poniéndolo luego en efecto, invoca a Mercurio que venga del cielo, el qual la resucita y la buelve a esta vida como de antes era, por donde los amores entre estos dos amantes quedan reintegrados y confirmados por muy verdaderos.

INTERLOCUTORES:

PLÁCIDA
VITORIANO
SUPLICIO
ERITEA
PASCUAL
FLUGENCIA
GIL
VENUS
MERCURIO

Aquí entra Gil Cestero y dize:

GIL
¡Dios salve, compañia noble!
¡Nora buena estáis, nuestro amo:
merescéis doble y redoble!
Palma, lauro, yedra y roble
os den por corona y ramo.
Ya acá estoy,
mas ¿vos no sabéis quién soy?
Pues Gil Cestero me llamo.
Porque labro cestería,
este nombre, miafé, tengo.
Soy hijo de Juan García
y carillo de Mencía,
la muger de Pero Luengo.
¿Vos miráis?
Yo magino que dudáis
que no sabés a qué vengo.

Por daros algún solacio
y gasajo y alegría,
aora que estoy despacio,
me vengo acá por palacio
y aún verná más compañía.
¿Sabéis quién?
Gente que sabrá muy bien
mostraros su fantasía.
Verná primero una dama
desesperada de amor,
la qual Plácida se llama,
encendida en viva llama,
que se va con gran dolor
y querella
viendo que se aparta della
un galán su servidor.
Entrará luego un galán,
el qual es Vitoriano,
lleno de pena y afán
que sus amores le dan
sin poder jamás ser sano,
porque halla
que l'es forçado y dexalla
no es possible ni en su mano.
Y él mismo lidia consigo
y con él su pensamiento
sin sentir ningún abrigo,
mas con Suplicio, su amigo,
eslinda su pensamiento
por hallar
remedio para aplacar
el dolor de su tormento.
Y aconséjale Suplicio
que siga nuevos amores
de Flugencia y su servicio,
porque con tal exercicio
se quitan viejos dolores,
mas aquéste
hirióle de mortal peste,
que las curas son peores.
Y no se puede çufrir
sin a Plácida tornarse.
Aunque s'esfuerça a partir,

tornando por la servir,
halla que fue a enboscarse.
Un pastor
le da nuevas de dolor
diziendo que fue a matarse.
Y con él en busca della
va Suplicio juntamente.
Yendo razonando della,
hallan qu'esta dama bella
se mató cabe una fuente,
y él así
se quiere matar allí,
y Venus no lo consiente.
Mas antes haze venir
a Mercurio desd'el cielo,
que la venga a resurgir
y le dé nuevo vivir,
de modo que su gran duelo
se remedia.
Y así acaba esta comedia
con gran plazer y consuelo.
Yo me quiero aquí quedar,
que seremos dos pastores,
y con ellos razonar.
Mandad callar y escuchar,
estad atentos, señores,
que ya vienen
si al entrar no los detienen.
¡Venid, venid, amadores!
Síguese la comedia. Habla Plácida primero:

PLÁCIDA

Lastimado corazón,
manzilla tengo de ti.
¡O gran mal, cruel presión!
No ternía compassión
Vitoriano de mí
si se va.
Triste de mí, ¿qué será?
¡Ay, que por mi mal le vi!
No lo tuve yo por mal,
ni lo tengo, si quisiesse

no ser tan esquivo y tal.
Esta mi llaga mortal
sanaría si le viesse.
¿Ver o qué?
Pues que no me tuvo fe,
más valdría que se fuese.
¿Qué se vaya? ¡Yo estoy loca,
que digo tal heregía!
Lástima que tanto toca,
¿cómo salió por mi boca?
¡O, qué loca fantasía!
¡Fuera, fuera!
Nunca Dios tal cosa quiera,
que en su vida está la mía.
Mi vida, mi cuerpo y alma
en su poder se trasportan,
toda me tiene en su palma.
En mi mal jamás ay calma
y las fuerças se me acortan,
y se alargan
penas que en mí tanto tardan,
que con muerte se conortan.
Conórtase con morir
la que pena como yo,
mas sólo por le servir
querría, triste, bivar.
¡O traidor! Si se partió,
no lo creo.
Mas sí creo, que mi desseo
tarde o nunca se cumplió.
Cúmplase lo que Dios quiera,
venga ya la muerte mía,
si le plaze que yo muera.
¡O, quién le viera y oyera
los juramentos que hazía
por me haver!
¡O, maldita la muger
que en juras de hombre confía!
Confiará mis entrañas
de su mínima palabra;
con sus falagueras mañas,
mama las suyas y estrañas
como el hijo de la cabra.

Y a sabiendas
y aun con todas sus contiendas,
no vendrá vez que no le abra.
Do está el corazón abierto,
las puertas se abren de suyo.
No verná, yo lo sé cierto:
con otra tiene concierto.
¡Cuitada! ¿Por qué no huyo
donde estoy?
No sé por qué no me voy,
que esperando me destruyo.
Quien espera desespera
y una hora se le haze un año.
Yo creo, si se partiera,
primero me lo dixera,
salvo si rescibo engaño.
¡O traidor!
¡O maldito dios de amor,
que me tratas tanto daño!
Tráyote puesto en retablo
y adórote como a Dios.
Tú eres dios y eres diablo,
perdóname si mal hablo,
que esto para aquí entre nos
te lo digo:
que eres diablo enemigo,
pues apartas tales dos.
Contra tal apartamiento
no prestan hechizerías
ni aprovecha encantamiento.
Echo palabras al viento
penando noches y días.
¿Dónde estás?
Di, Vitoriano, ¿dó vas?
Di, ¿no son tus penas mías?
Di, mi dulce enamorado,
¿no me escuchas ni me sientes?
¿Dónde estás, desamorado?
¿No te duele mi cuidado
ni me traes a tus mientes?
¿Dó la fe?
Di, Vitoriano, ¿por qué
me dexas y te arrepientes?

Yo no sé por qué me dexa
si no tiene quexa alguna
ni siento de qué se quexa.
Yo me temo que se alexa;
cierto, sin duda ninguna
ya me olvida.
Nunca espero su venida
según me acorre fortuna.
¡O fortuna dolorosa!
¡O triste desfortunada,
que no tengo dicha en cosa
siendo rica y poderosa
y de tal emparentada!
Fados son:
en el Viernes de Passión
creo que fui bautizada.
Ora yo quiero tomar
algún modo de olvidallo.
Bien será determinar
de poblado me apartar,
mas no podré soportallo.
Sí podré
pensando en su poca fe.
Yo determino tentallo.
Quiero, sin duda ninguna,
procurar de aborrecello,
mas niña desde la cuna
creo que Dios o fortuna
me predestinó en querello.
¡Qué lindeza,
qué saber y qué firmeza,
qué gentil hombre y qué bello!
No lo puedo querer mal,
aunque a mí peor me trate;
no veo ninguno tal
ni a sus gracias nadie igual,
porque entre mill lo cate.
Mas con todo,
bivir quiero deste modo
por más que siempre me mate.
Por las ásperas montañas
y los bosques más sombríos
mostrar quiero mis entrañas

a las fieras alimañas
y a las fuentes y a los ríos,
que aunque crudos,
aunque sin razón y mudos,
sentirán los males míos.
Sin remedio son mis males,
sólo Dios curarlos puede
porque son tantos y tales
que de crudos y mortales
no ay remedio que les quede,
ni ventura,
sino sólo sepultura
que en partir se me concede.
Partirme quiero sin duda,
faga mi vida mudança,
que dizen que quien se muda
a las vezes Dios le ayuda.
Mas yo no espero bonança,
mi tormenta
cada día se acrecienta,
va perdida mi esperança.
Yo me vo. Quedaos a Dios,
palacios de mi consuelo;
de aquel amor de los dos
dad testimonio entre nos,
no tengáis ningún recelo.
Los clamores
de mis penas y dolores
suenen tierra, mar y cielo.
Plácida se va

VITORIANO

¡O desdichado de mí!
¿Qué es de ti, Vitoriano?
Coraçón, ¿estás aquí?
Yo me acuerdo que te vi
preso, libre, enfermo y sano,
mas agora,
captivo de tal señora,
¿cómo saldrás de su mano?
Nunca espero libertarme
de tan dichosa prisión,

ni de aquesta fe apartarme;
es ya imposible mudarme,
que allá queda el corazón.
Mi desseo
crece quando no la veo
y acresciento mi pasión.
Pues es forçado dexalla,
corazón, mira qué hazes:
sin dexar la fe de amalla,
enciendes mayor batalla
en lugar de poner pazes.
Si no puedes,
porque según son las redes,
necessario es que te enlazes.
Mas hombres deve mirar
el mal que podrá venir
y los peligros pensar,
y qu'el verdadero amar
todo se pone a sufrir.
Yo navego
por un mar de amor tan ciego
que no sé por dó seguir.
Bien sería aconsejarme
si a dezillo me atreviesse,
mas ¿de quién podría fiarme
que sepa consejo darme
y que muy secreto fuesse?
Polidoro
no tiene más fe que un moro,
sobre buscar su interesse.
¿Que me descubra a Cornelio?
Luego me contradirá.
Y es muy parlero Combelio.
Y el negligente Gelio
mi dolor no sentirá.
¿Qué haré?
A Suplicio tomaré,
que éste no me faltará.
¡O Plácida, mi señora,
que no sientes tal qual ando
buscando remedio agora,
y mi mal siempre empeora!
¿Tú dormiendo y yo velando?

No lo creo.
Paréceme que te veo
o mi fe te está soñando.
Ora yo me determino
a Suplicio ir a llamar,
y éste es el mejor camino.
Siempre me fue buen vezino,
dél me quiero aconsejar,
que es discreto,
amigo leal, secreto,
que él me puede consolar.
Tan desatinado voy
que no sé su casa ya.
Santo Dios, ¿adónde estoy?
¿Yo Vitoriano soy?
Mi sentido ¿dónde está?
¿Si es aquí?
Allí deve ser, allí.
Mas, ¿quién le despertará?
A bozes lo acordaré.
¿Estás acá? Di, Suplicio.
¡Suplicio!

SUPLICIO

¿Qué quieres, qué?

VITORIANO

Párate aquí, por tu fe.

SUPLICIO

Plázeme por tu servicio.
¿Qué me quieres?
¿Vitoriano tú eres?

VITORIANO

Hablar contigo codicio.
Quiero de mi gran cuidado
darte cuenta muy entera.

SUPLICIO

Muchas vezes te he rogado
y pedido y suplicado
que de noche no andes fuera.
Ten reposo
y en tiempo tan peligroso
no salgas desta manera.

VITORIANO

¿Tú piensas que es en mi mano
reposar solo un momento?

SUPLICIO

¿Por qué no, Vitoriano?

VITORIANO

Sábeta que no es liviano,
mas muy grave mi tormento.

SUPLICIO

¿Y por quién?

VITORIANO

Suplicio, yo sé muy bien
que estás en mi pensamiento.

SUPLICIO

Plácida, según te plaze,
ella cierto deve ser
la qual tanto mal te haze.

VITORIANO

Ningún medio satisfaze
que me aparte de querer.

SUPLICIO

Yo pensava
que tu fe ya la olvidava.

VITORIANO

Esso no es en mi poder.
Verdad es que lo quisiera
por averlo prometido
si remedio alguno hoviera.

SUPLICIO

Pues yo te daré manera
para ponella en olvido.

VITORIANO

Dime cómo;
siempre tu consejo tomo
y aun por esso a ti he venido.

SUPLICIO

Un león muy fuerte y bravo
por modo y arte se aplaca
y consiente ser esclavo;
un muy atorado clavo
con otro clavo se saca.
Con pasión
la muy rezia complissión
tiempo viene que se aflaca.
Y lo que tiñe la mora,
ya madura y con color,
la verde lo descolora;
y el amor de una señora
se quita con nuevo amor.
Si queremos,
mill enxemplos hallaremos,
como tú sabes mejor.
A Hisífile, Jasón

olvidóla por Medea
y mudóse su affición;
por Caliro, Almeón
se partió de Alfesibea;
y el rey Minos,
de sus amores continuos,
por amor de Datribea.
Enone fue desamada
de su Paris por Elena;
y Prones es apartada
de Tereo y olvidada
por amor de Filomena,
y mil cuentos
afloxaron sus tormentos
por mudar nueva cadena.

VITORIANO

Aunque más los amadores
que son y serán y fueron
ayan cabo sus dolores,
los míos son muy mayores
que quantos ellos sufrieron;
ni su fe
qual la mía nunca fue,
ni tal amiga tuvieron.
Contra razón creo yo
que es imposible soltarse
la fe que una vez prendió,
y el que tal consejo dio
no supo bien emplearse.

SUPLICIO

Prueba, prueba,
que aplaze la cosa nueva
y a vezes es bien mudarse.

VITORIANO

Suplicio, porque no digas
que desprecio tu consejo,
tú dispone en mis fatigas,

porque en las cosas de amigas
ya tú eres perro viejo.

SUPLICIO

Sigue agora
amores de otra señora,
pues tienes buen aparejo.

VITORIANO

Dime, ¿quién te parece
que devo seguir amando?

SUPLICIO

A Flugencia, que florece
y más que todas merece,
la tu Plácida dexando,
que es la flor
y una sola en gran primor.

VITORIANO

¡Ay, que en ella estoy pensando!

SUPLICIO

Donoso camino es ésse
para avella de olvidar.

VITORIANO

¡O Suplicio, quién pudiesse!

SUPLICIO

¿No dezías que te diesse
medio para te apartar?

VITORIANO

Sí dezía,

y muy mucho me complía
si a otra pudiesse amar.
Mas ay tanta diferencia
como del sol a la luna
entre Plácida y Flugencia,
aunque es de gran excelencia
Flugencia más que ninguna.

SUPLICIO

Tu querer
fuérçalo que vaya a ver
de amores nueva fortuna.

VITORIANO

Forçar, Suplicio, me quiero
a seguir nuevos amores,
aunque por Plácida muero.
En tu discreción espero
que remedies mis dolores.

SUPLICIO

Si tú quieres
forçarte quanto pudieres,
yo sé que tú mal mejores.

VITORIANO

Bien sé que Flugencia es tal
que basta su hermosura
para quitar qualquier mal
y qualquier pena mortal,
que el remedio está en ventura.

SUPLICIO

Con Flugencia
deves de tomar pendencia,
que es muy linda criatura.

VITORIANO

Pues dígote sin dudar
que creo que bien me quiere
según me suele mirar.

SUPLICIO

Déveste de requebrar
con ella quando te viere
y seguir
tras su gala tu servir
quando tu poder pudiere.

VITORIANO

Yo quiero seguir tras ella
por te dar a ti plazer
y porque es muger tan bella;
mas, para más presto avella,
¿qué remedio puede haver?

SUPLICIO

El servicio.

VITORIANO

Pues dime, dime, Suplicio,
¿quándo la podemos ver?
A mí me plaze servilla,
hallando tiempo y lugar.

SUPLICIO

No será gran maravilla
que por una ventanilla
la puedas ver y hablar,
que acaece,
quando nadie no parece,
allí estarse a refrescar.

VITORIANO

Pues yo te diré que sea
si no recibes fatiga.
Porque tu consejo crea,
procura que yo la vea.
¡Assí gozes de tu amiga!

SUPLICIO
¡Anda allá!

VITORIANO
Yo te juro, si allá está,
que mill requiebros le diga.

SUPLICIO
¿Quieres que lleguemos juntos
o tú solo por tu parte
con suspiros muy defuntos?

VITORIANO
Vaya todo por sus puntos,
por orden, concierto y arte.

SUPLICIO
Sea assí.

VITORIANO
Ve tú, mira si está allí,
que yo quedo aquí aguardarte.
Haz que mucho no te espere,
torna luego.

SUPLICIO
Sí haré
si a Flugencia allí no viere;
mas si ella allí estuviere,
escucha que tosseré;

y tú llega
y en los suspiros te entrega.
Yo de largo passaré.
Esperart'é allí adelante,
allí tras aquel cantón.
Tú, como penado amante,
jurando de ser constante,
finge tormento y pasión.

VITORIANO

Es por fuerça,
mas no que mi fe se tuerça
ni se mude mi affición.
Habla consigo mismo
Por demás es todo aquesto
si del corazón no sale.
¡O, qué gracia, cuerpo y gesto
tan perfecto y tan honesto:
no ay quien con Plácida iguale!
Anda, atiende,
Suplicio: do la fe prende,
ninguna soltura vale.
Pues que Suplicio ha tossido,
allí deve estar Flugencia.
Quiero ir, mas mi sentido
¿qué dirá sin ser vencido?
No se turbe en su presencia,
mas dirá
que quien muy penado está
se le turba la eloquencia.
¡Ay, ay, ay, Flugencia mía
mi señora y mi desseo,
Dios os dé tanta alegría,
tanta buena noche y día
quanta para mí desseo!

FLUGENCIA

¡Qué plazer!
¡No tenemos más que hazer!
¿Creído tenéis que os creo?

VITORIANO

Señora, ¿por qué cerráis?
¡Ha, señora!

FLUGENCIA

¡Qué nobleza!
Cavallero, ¿qué mandáis,
o qu'es lo que aquí buscáis?

VITORIANO

Escuchad, por gentileza.

FLUGENCIA

¿Quién sois vos?
¡Descortés venís, par Dios!

VITORIANO

Siervo de vuestra belleza.

FLUGENCIA

¿Siervo mío?

VITORIANO

Sí, por cierto.
De vuestra merced captivo,
penado, vencido y muerto,
el morir trayo encubierto
en esta vida que bivo.

FLUGENCIA

¿Qué queréis?

VITORIANO

¿Tan presto desconocéis

con vuestro querer esquivo?

FLUGENCIA

¡O, señor Vitoriano!

VITORIANO

¿Todos van, señora, así
tratados de vuestra mano?

FLUGENCIA

A vos tengo por hermano,
siempre os quise mas que a mí,
mas los otros
así como a bravos potros
los suelen domar aquí.

VITORIANO

Brava oveja sois, señora.

FLUGENCIA

¿Motejáisme mi razón?
¿Quién os traxo aquí a tal ora?

VITORIANO

La beldad que me enamora
de vuestra gran perfición.

FLUGENCIA

¡Bueno es eso!
Aún yo soy de carne y hueso,
allá a las que piedras son.
Espejo tengo muy claro
que me dize la verdad
quando a remirarme paro.
A muchos cuesta muy caro
creerse de liviandad.

VITORIANO

Bien sabéis
que captivo me tenéis,
preso de vuestra beldad.

FLUGENCIA

Vos, señor, tenéis amores
con quien yo ni nadie iguala:
los mayores, los mejores,
los de más altos primores,
de más fermosura y gala.
Podéis ver
cómo puedo yo creer
vuestro mal de vida mala.

VITORIANO

Esso fue, passó, solía,
tiempos fueron que passaron.
Ya, Flugencia, vida mía,
los plazeres que tenía
en pesares se tornaron;
mas agora
amores de vos, señora,
son los que me cativaron.

FLUGENCIA

¡Bueno, bueno, por mi vida!
¿A burlar venís aquí?

VITORIANO

Señora, sois tan querida
de mi firme fe crecida
que el burlar sería de mí
por perderme.
¿Por qué no queréis creerme?

FLUGENCIA

¡Pluguiesse a Dios fuesse assí!

VITORIANO

Assí nos junte a los dos.
Vuestra crueldad me espanta.
Juramento hago a Dios
y pleito omenaje a vos,
y boto a la casa santa
que es mi fe
tal con vos qual nunca fue
ni con nadie tuve tanta.
Por esso suplic'os yo
que por vuestro me tengáis,
pues vuestro amor me prendió.

FLUGENCIA

Y a mí el vuestro me venció.

VITORIANO

Pues por merced que me abráis.

FLUGENCIA

¡Dios me guarde
de abrir a nadie tan tarde!
Antes os ruego que os vais.

VITORIANO

¿Y cuándo mandáis que venga
para ser del todo vuestro?

FLUGENCIA

Quando tiempo y lugar tenga.
No temáis que no mantenga
esta voluntad que os nuestro.

VITORIANO

Por serviros
ya no quiero más deziros,
pues un querer es el nuestro.

FLUGENCIA

Ora, pues, vamos de aquí.
Dadme licencia, señor,
que no sé quién viene allí.

VITORIANO

Mas dádmela vos a mí,
que vos sois mi dios de amor.

FLUGENCIA

Quiérome ir.

VITORIANO

¿Quién podrá sin vos vivir
viendo en vos tanto primor?

FLUGENCIA

Démonos, señor, licencia.
Quitad, señor, y poned,
toda es vuestra la potencia.

VITORIANO

¡O, mi señora Flugencia,
quánto estorva una pared!

FLUGENCIA

No más ora.

VITORIANO

Con vuestra merced, señora.

FLUGENCIA

Señor, con vuestra merced.

ERITEA

Buenas noche os dé Dios.
Flugencia, cómo estáis fea,
tal venga siempre por vos.

FLUGENCIA

En buen ora vengáis vos,
comadre mía Eritea.
¿Qué buscáis?
¿A tal ora dónde andáis?

ERITEA

Voy a casa de Febea.

FLUGENCIA

¿A qué vais allá? Veamos.

ERITEA

A barbullar cierta trampa,
su preñez embarullamos.
Días ha que procuramos
hazer un hijo de estampa
o d'esparto.
Ya está con dolor de parto,
milagro será si escampa.

FLUGENCIA

Bien lo demuestra su gesto,
de parto está la mezquina.

ERITEA

Ya le tienen nombre puesto.

FLUGENCIA

Vos le avréis un niño presto.

ERITEA

Oy parió la su vezina
y se lo vende.

FLUGENCIA

Otro havréis cerca dende.

ERITEA

Voy, que Febea se fina.

FLUGENCIA

Nunca más dolor pasemos.

ERITEA

Ni pase quien bien nos quiere.

FLUGENCIA

¡Aún el hijo no tenemos,
ya el nombre le ponemos,
venga por donde viniere!

ERITEA

Yo le avré
de una donzella que sé
en el punto que pariere.

FLUGENCIA

Que me maten si no acierto

quién es aquella donzella:
la que el domingo en el huerto
desposaron con el tuerto.
¡Por mi vida que es aquélla!
Dezid, comadre,
¿es ella?

ERITEA
Chite, comadre,
que ella es.

FLUGENCIA
¡A fe que es bella!
Cuitado del desposado
que es ante cuquo y cornudo.

ERITEA
Pues por virgen se la han dado.

FLUGENCIA
Yo lo creo, mal pecado,
Eritea, y no lo dudo.
Vos con sirgo
le surzirés luego el virgo,
que sea más que talludo.

ERITEA
Si quantos virgos he fecho
tantos tuviesse ducados,
no cabrían hasta el techo.
Hago el virgo tan estrecho
que van bien descalabrados
más de dos.
Esto bien lo sabéis vos.

FLUGENCIA
Ya lo sé, por mis pecados.

ERITEA

Pues si digo de Febea,
sus virgos no tienen cuento:
no ay quien tanto virgos crea.

FLUGENCIA

¿Quántos serán, Eritea?

ERITEA

Ya son, par Dios, más de ciento,
sin mentir;
mas agora en el parir
ha puesto su fundamento.

FLUGENCIA

Pues, ¿a quién echáis el fijo?

ERITEA

A cierto protonotario.
Ya comiença el regozijo,
y aun sobre él traen letijo
él y un fraile y un notario,
y yo callo.
Todos piensan de llevarlo,
y aun creo que un boticario.

FLUGENCIA

Dios la alumbre a tal preñez,
que ya passa de quarenta.
Bien dizen que a la vejez
los aladares de pez.

ERITEA

Más ha ya de los cincuenta
que no mama.

FLUGENCIA

Pues aún donzella se llama,
ella por joven se cuenta.
¡O, qué gracioso donaire!
Nunca vi tan buen ensayo
como empreñarse del aire.
Jamás ay boda sin fraile,
que penetran como rayo.

ERITEA

No sé nada,
mas de su mano fue dada
esta saya que yo trayo.
Sea fraile o sacristán,
vale más tener amores
con estos tales que dan
que con peinado galán,
que son todos burladores
sin dinero
y presumen que de fuero
se lo deven por señores.

FLUGENCIA

Pues, por mi vida, Eritea,
que aun agora va de aquí
uno de aquessa ralea;
mas, por más galán que sea,
él no burlará de mí:
¡venga paga
si quiere que por él haga!

ERITEA

Hazeldo, comadre, assí.
¿Y cómo os va con aquél
a quien dimos los hechizos?

FLUGENCIA

Eritea, burlo dél,

muéstromele muy cruel.

ERITEA

Obraron los bevedizos.

Yo seguro

que donde entra mi conjuro

no son amores postizos.

Hija, quando yo era moça,

bien pelava y repelava

de aquesta gente que es boça,

que con el verde retoça,

que pelo no les dexava

¡Moçalvillos!

Ya les torno los cuchillos

que otro tiempo les tomava.

FLUGENCIA

Eritea, andad con Dios,

que yo quiero ya encerrarme,

que vienen allí unos dos.

ERITEA

Entraos, Flugencia, vos,

que yo también quiero aviarme.

FLUGENCIA

Dios os guarde.

ERITEA

Adiós, Flugencia, que es tarde.

Febea deve esperarme.

VITORIANO

¿Piensas ora tú, Suplicio,

que todo está remediado?

Verdad es que tu servicio

me fuera gran beneficio

no siendo tal mi cuidado,
mas mis males
han cobrado fuerças tales
que son de fuerça y de grado.

SUPLICIO

Pues Flugencia ¿qué te dize?

VITORIANO

Por Dios, que es muger de pro.
Yo de muy penado hize
y muy bien la satisfize,
y ella bien me respondió;
mas no creas
que jamás salir tú veas
la fe que una vez entró.

SUPLICIO

Sábeta, Vitoriano,
que es Flugencia bien hermosa.

VITORIANO

Suplicio, daca la mano,
la fe te do como a hermano,
que a mí no me agrada cosa;
y bien sé
que lo haze que mi fe
sin Plácida no reposa.
En mirar sus perfecciones
se despiden mis enojos,
he por buenas mis passiones.
¡O, qué rostro y qué faciones,
qué garganta, boca y ojos!
¡Y qué pechos
tan perfetos, tan bien hechos
que me ponen mill antojos!
¡O, qué glorioso mirar,
qué lindeza en el reír,
qué gentil aire en andar,

qué discreta en el hablar!
¡Y cuán prima en el vestir,
cuán humana,
cuán generosa y cuán llana,
no ay quien lo pueda dezir!
Dentro en mí contemplo en ella,
siempre con ella me sueño,
no puedo partirme della.
Si en plazer está muy bella,
tan hermosa está con ceño.
¡Qué franqueza!
Para según su grandeza
todo el mundo es muy pequeño.

SUPPLICIO

Desde agora me despido
de te dar consejo más,
estás della tan vencido
que jamás pornás olvido
ni otra nunca bien querrás.

VITORIANO

Esso tenlo por muy cierto,
que mill vezes seré muerto
sin morir la fe jamás.

SUPPLICIO

Que bien sabes, Vitoriano,
que estoy a tu mandar.

VITORIANO

Bien lo sé, Suplicio, hermano,
tú me tienes en tu mano,
que no te puedo faltar.
Pues, ¿qué quieres?

SUPPLICIO

Haz lo que por bien tuvieres,

que no te quiero estorvar.

VITORIANO

Hablas como buen amigo
y muy cierto y verdadero.
Pues tu consejo no sigo
porque no puedo conmigo,
sigue tú lo que yo quiero.

SUPLICIO

Que me plaze.
Lo que a ti te satisfaze
sigamos muy por entero.

VITORIANO

Pues, ¿qué te parece a ti
que devríamos hazer,
mi pasión creciendo assí?

SUPLICIO

¿Lo que me parece a mí?
Deves morir o vencer.

VITORIANO

Pues me abraso,
gran plazer es en tal caso
poder a Plácida ver.

SUPLICIO

Vamos allá si quisieres
que yo me vaya contigo.

VITORIANO

Ante quiero que me esperes,
que con trato de mugeres
nunca deve haver testigo.

SUPLICIO

Anda, ve.

Por aquí te esperaré.

VITORIANO

¡O, vívame tal amigo!

Habla entre sí Suplicio

SUPLICIO

¡Infernal furia de fuego,
o traidor, falso Cupido,
bien das porrada de ciego;
donde hieres dexas luego
el dolor muy encendido!

¡Quién dixera
que Vitoriano saliera
tan fuera de su sentido!
Ni come, duerme ni vela,
ni sossiega ni reposa
sin que tal dolor le duela.
Tiene amor tan mala espuela
que la rienda es peligrosa.

Todo, todo
lo daña por qualquier modo,
vive vida muy penosa.

¡O pasión de maravilla,
qu'es morir bivar en ella!
Yo padezco de manzilla
más pasión de ver sufrilla
que no él en padecella.

¡O cuitado
de aquel triste desdichado
encendido en tal centella!
En todas las otras cosas
fue siempre muy virtuoso,
dino de famas famosas,
en hazañas hazañosas
vencedor muy poderoso.
En amores

le siguen tantos dolores
que nunca le dan reposo.
Siempre le siguen pesares,
desdichas, desaventuras,
por las tierras, por los mares,
en los alegres lugares
le saltean mill tristuras,
mill tormentos,
mill penados pensamientos,
mill congoxas y amarguras.

VITORIANO

¡O Suplicio, muerto soy!
No ay remedio ya en mi vida,
del todo perdido voy,
en muy gran tormenta estoy,
que es mi Plácida partida.
No sé dónde
mi desdicha me la esconde.

SUPLICIO

¿No te dizen dónde es ida?

VITORIANO

No ay quien lo sepa dezir,
mas de un pastor solamente
que la vio llorando ir
y de poblado huir
por alexarse de gente,
con tristura
maldiziendo su ventura
y aun el dios de amor potente.

SUPLICIO

¿No te dixo otra cosa
de sus nuevas el pastor?

VITORIANO

Dixo que iva tan hermosa

que le pareciera diosa,
según su gran resplandor
soberano,
y diciendo: “Vitoriano,
¿por qué trocaste el amor?
¿Por qué trocaste la fe,
el querer y el afición?
¡O Vitoriano! ¿Por qué
a la que tan tuya fue
le diste tal galardón?
Siendo tal,
sin poderte querer mal,
¿consientes mi perdición?”
Mas si bien ella supiera
el amor que la tenía,
bien creo que no se fuera
ni tales cosas dixera
dexando mi compañía.
¡Ay de mí,
que tanta gloria perdí
que morir más me valiera!

SUPLICIO

Pues, ¿qué determinas agora?
Dime lo que te parece.

VITORIANO

De morir por tal señora,
pues que mi mal empeora
y con mucha razón crece,
y en montañas
padecer penas estrañas,
pues ella por mí padece.
Y allí vida quiero hazer
que peor sea que muerte,
muy agena de plazer,
por mejor satisfacer
a mi desastrada suerte.

SUPLICIO

No sé cuál
es el que da mal por mal.

VITORIANO

Yo, que siento mal tan fuerte
soy contento de morir
por los yermos despoblados,
pues que no supe seguir,
amar, querer y servir
amores tan acabados.
Desde aquí
castigo tomen en mí
todos los enamorados.
El que buen amor tuviere,
por la vida no le dexe,
porque si bolver quisiere
y cobrar no le pudiere,
de sí mismo no se quexe
como yo,
que tal bien mi fe perdió
qu'es razón de mí se alexe.
Suplicio, mi buen amigo,
ora vete ya a dormir.

SUPLICIO

Sábetete que he de ir contigo.

VITORIANO

Yo te juro que conmigo
persona no tiene de ir.

SUPLICIO

¿Dónde vas?

VITORIANO

Do nunca más me verás.

SUPLICIO

De ti no me he de partir.
Por esso ve do quisieres,
que no tengo de dexarte.
Yo tengo de ir do tú fueres,
y del mal que tú sufrieres
yo quiero también mi parte.
Y anda allá
al pastor, que él nos dirá
todo el caso muy sin arte.

VITORIANO

Mas llámalo acá, Suplicio,
que dentro allí lo verás
con su ganado a su vicio,
y por fazerme servicio
que tú le preguntes más.

SUPLICIO

¿Quieres?

VITORIANO

Sí.

SUPLICIO

Pastorcillo, llega aquí,
que luego te bolverás.

PASCUAL

Míafé, ¿cuidas que ha?
Sé que no sois vos mi amo.
Par Dios, venid vos acá,
que no puedo ir yo allá.

SUPLICIO

Ven, que por tu bien te llamo.

PASCUAL

¿Por mi bien?

SUPLICIO

Sí, pastor, por esso; ven,
corre, corre como gamo.

PASCUAL

Ya no puedo yo aballar,
que en la lucha del domingo
que sallimos a luchar
hubiera de rebentar
de un baque que me dio Mingo
allá en villa,
que me armó la çancadilla;
ya no salto ni respingo.
Tal dolor tengo y pasión
que ya no juego al cayado
ni a la chueca ni al mojón,
ni aun a cobra compañón,
ni corro tras el ganado,
que no puedo
sino estar aquí a pie quedo
jugando al puto del dado.

SUPLICIO

Vente assí como pudieres.
Si mucho jugar cobdicias,
yo te jugaré, si quieres,
y unas nuevas me dixieres,
darte he yo buenas albricias.

PASCUAL

Soy contento
sin más me parar momento,
aunque sabes mill malicias.
¿Qué nuevas quieres saber?,

que yo diré si las sé.

SUPLICIO

Una muy gentil muger
de muy lindo parecer,
si sabes por dónde fue.

PASCUAL

Por aquí
vino y nunca más la vi,
días ha, por buena fe.
Iva con ansias tamañas
y con pena tan esquiva
por tan ásperas montañas
y por sierras tan estrañas
que es impossible ser viva;
y aunque sea,
que jamás hombre la vea
según yo la vi qual iva.
Porque fui presente yo,
quiero daros estas cuentas.
Y aun allí se desmayó,
que quasi muerta cayó
traspasada de tormentas.

SUPLICIO

¡Ay cuitado,
triste de mí, desdichado!
Mira, pastor, que no mientas.
Sálese Vitoriano

PASCUAL

¡Llóbado malo me acuda
si la verdad yo n'os digo!
En eso no pongáis duda,
mi lengua se torna muda
pensando en su desabrigo.

SUPLICIO

¡O, qué nuevas
de tan lastimosas pruebas!

PASCUAL

Cierto, yo soy buen testigo.
Y nombrava sus amores
con afición muy estraña
sospirando con dolores,
recontando sus primores
de franqueza, fuerça y maña
y osadía.

GIL

¡Que se os va la compañía
allá cara la montaña!
Por ende va sospirando.

SUPLICIO

¿Por dónde?

GIL

Por allí.

PASCUAL

¡Juro a Sant que yo no vi
cómo aquel se fue ni cuándo!

GIL

Yo te juro
camino lleva tan duro
que muy mal rato le mando.

PASCUAL

Gil Cestero, ¿acá estás tú?

GIL

Acá estoy, soncas, ¿qué ha?
¡O Jesús, Jesús, Jesús!
El amor no sé quién hu,
mas muy malas vidas da.
Su querida
por morir se fue aborrida,
él también perdido va.

PASCUAL

¿Quál de aquellos, Gil Cestero,
era, soncas, el gayón?

GIL

Aquel que se fue primero,
que el otro es su compañero.
Avía dél compassión
y venía
a tenelle compañía
por le dar consolación.

PASCUAL

Y tú, cuerpo no de Dios,
¿estabas con los de villa?

GIL

Oteava, juria nos,
aquellos zagales dos,
que era vellos maravilla,
tan polidos,
tan peinados y vencidos
que les ove gran manzilla.

PASCUAL

¡Dalos a ravia y a roña
los de villa y palaciegos!
El amor los endimoña,

peores son que ponçoña;
todos son unos rapiegos
lladrobazes
que nunca querrían pazes.
¡Dios les dé malos sossiegos!

GIL
¡Y a nosotros buen tempero!

PASCUAL
Daca, juguemos un rato.

GIL
¿A qué juego, compañero?

PASCUAL
A los dados, Gil Cestero.
juguemos algo del hato.

GIL
Soy contento,
aunque sabes más de cuento.
Dalos acá.

PASCUAL
Ya los saco.
Con esto se bate el cobre.
Sus, ¿a qué quieres jugar?
¿Badalassa o rica pobre?

GIL
A todo sabes el dobre,
mas juguemos al azar.

PASCUAL

Sus, juguemos.
Primero batalla echemos.

GIL
Mas la mano me has de dar.

PASCUAL
Toma tú la mano ya,
aunque te doy gran ventaja.

GIL
Ora, sus, Pascual, ¿qué va?

PASCUAL
Mi cayado, que valdrá
más que tu mejor alhaja.
¿Tú qué pones?

GIL
Yo mi cinto de tachones.

PASCUAL
Más esa cesta de paja.

GIL
Ésta no quiero jugalla
porque la quiero guardar
para mi sobrina Olalla.

PASCUAL
Mucho quisiera ganalla
yo también para la dar
a Beneita,
qu'el corpancho me deleita
y me suele gasajar.

GIL

De jugalla soy contento,
a tal que tú juegues llano,
aunque pierda en un momento;
quien haze un cesto hará ciento.
Echo, si quieres, de mano.

PASCUAL

Dale dentro.
Nueve puntos.

GIL

Encuentro.

PASCUAL

El cayado yo lo gano.
Beneita, estáte, no hiles
en hoto de la cestilla.
El cerro no despaviles.
A treze tres.

GIL

¡Gano, diles
amores de Marinilla!
Diez he yo.

PASCUAL

Perdiste.

GIL

No me acudió.

PASCUAL

Dentro estás en la cestilla.

La cestilla te he ganado.

GIL

Déxate dessos cestillos,
tórname allá tu cayado
y no me hinques el dado.

PASCUAL

¿Ya miras en los poquillos?

GIL

Soy avaro,
a siete puntos le paro.

PASCUAL

La cruz con los monazillos.
La cesta, triste de ti,
aun oviste de perder.
Beneita la avrá de mí,
luego me voy por allí
a ponérsela en poder.

GIL

¡O despecho!
Mas hágate buen provecho,
que perdiendo he de aprender.

PASCUAL

Ora escucha, Gil Cestero,
otea qué sonezillos.

GIL

Deve ser algún gaitero.

PASCUAL

Más cuido que rabilero,
o sonos de caramillos.

GIL
Más lechuzas.

PASCUAL
Si las orejas te aguzas,
antes dirás que son grillos.

GIL
Si quieres, vamos allá
a perllotrar el sonido.

PASCUAL
Írguete, sus, anda acá.

GIL
Pues la mano acá me da.
Dome a Dios, que esté adormido.

PASCUAL
Vamos presto.

GIL
Yo no puedo andar más presto.

PASCUAL
Y aun yo estoy medio tollido.

VILLANCICO

Si a todos tratas, Amor,

como a mí,
renieguen todos de ti.
No miras, Amor, ni catas
quién te sirve bien o mal;
a mí, que soy más leal,
más cruelmente me tratas.
Si a todos los otros matas
como a mí,
renieguen todos de ti.
En mí, que más fe posiste,
sembraste más desventura,
más dolores, más tristura,
más días de vida triste.
A los que tal pago diste
como a mí,
renieguen todos de ti.
No valen contigo ruegos,
fuerças, mañas ni razones;
al mejor tiempo me pones
en dos mill desassossiegos.
Si a todos tienes tan ciegos
como a mí,
renieguen todos de ti.

PLÁCIDA

Soledad penosa, triste,
más que aprovechas me dañás,
mal remedio en ti consiste
para quien de mí se viste;
y se abrasan las entrañas
con tal fuego
que con su mismo sossiego,
con sus fuerças muy estrañas.
Muy estraño pensamiento
a mi flaqueza combate
sin tener defendimiento;
para salir de tormento
cumple, triste, que me mate
sin tardança.
Ya está seca mi esperança,
no sé qué remedio cate.
Remedio para mi llaga

no lo siento ni lo espero.
¡Cuitada, no sé qué haga!
Mill vezes la muerte traga
quien muere como yo muero.
Ven ya, muerte,
acaba mi mala suerte
con un fin muy lastimero.
Lastimada de tal modo,
es de fuerça que de grado
rompa la llaga del todo,
póngase el cuerpo del lodo,
pues tal fin del alma ha dado.
¡O Cupido,
que la recibas te pido
entre quantas has robado!
No so yo menos que Iseo,
ni la fe ni causa mía,
mas más fe y más causa veo
para dar fin al desseo
como hize al alegría.
Coraçón,
esfuerça con la pasión,
fenezca ya tu porfía.
¡O Vitoriano mío!,
no mío, mas que lo fueste,
este suspiro te embío
aunque de tu fe confío
que el oído no le preste.
Huelga ya,
que Plácida morirá
siendo tú de amor la peste.
A sabiendas olvidaste,
¡o traidor! este puñal;
cierto, muy bien lo miraste
y aparejo me dexaste
para dar fin a mi mal.
¡O cruel,
rescibe la paga dél
y este despojo final!
No fue más cruel Nerón
que tú eres, y esto creas.
Yo Filis, tú Demofón;
yo Medea, tú Jasón;

yo Dido, tú otro Eneas.
En él, tigre,
aunque causas que peligre,
nunca en tanto mal te veas.
¡Sus, braços de mi flaqueza,
dad conmigo en el profundo
sin temor y sin pereza!
Memoria de fortaleza
dexarás en este mundo,
cuerpo tierno,
aunque vayas al infierno
ternás pena, mas no dudo.
Por menos embarçarme
en los miembros impedidos,
para más presto matarme
muy bien será desnudarme
y quitarme los vestidos
que me estorvan;
ya los miembros se me encorvan
y se turban mis sentidos.
No te turbes ni embaraces,
recobra, Plácida, fuerças;
cumple que te despedaces
y con la muerte te abrases,
deste camino no tuerças.
Mano blanca,
sei muy liberal y franca
en ferir, que ya te esfuerças.
¡O Cupido, dios de amor,
rescibe mis sacrificios,
mis primicias de dolor,
pues me diste tal señor
que despreció mis servicios!
Ve, mi alma,
donde Amor me da por palma
la muerte por beneficios.

VITORIANO

Suplicio, no sé manera
cómo podamos hallar
aquella luz verdadera
que me causa que yo muera

por no la poder mirar.

SUPLICIO

Acabemos,
por este valle busquemos
que nos queda de buscar.

VITORIANO

Aunque yo triste me seco,
eco
retumba por mar y tierra.
Yerra,
que a todo el mundo ¡o Fortuna!,
una
es la causa sola dello.

Ello

sonará siempre jamás,
mas
adonde quiera que voy
oy,
hallo mi dolor delante.

Ante

va con la quexa cruel
él,
dando al amorosa fragua
agua.

Soy de lágrimas de amar

mar,
y daría por más lloro
oro,
que el llorar me satisfaze,
haze
desenconar mi postema.

Tema

tengo ya con el consuelo;
suelo
buscar de doblar cuidado,

dado
soy del todo a los enojos.

Ojos
devéis ya con los sospiros
iros
a buscar la soledad;
dad
a mí la guía vosotros,
otros
no querrán a tal bivar
ir.
¿Quién es el que tal dessea?

Ea,
amadores, ¿ay alguno?
Uno
es el más que me destruye;
huye
la esperanza y el remedio,
medio
no tengo para mi mal.

Al
que a mi triste sentimiento
miento,
a mí mismo yo me engaño.
Año,
mes, un solo día agora,
ora
no tengo ya de reposo;
poso
muy lexos a mis sentidos,
idos
son agora ya de buelo.

Elo,
que lo que digo no sé,
e
mi lengua, que ya desmayas,
ayas
compassión del mal que passo.
Asso

mis entrañas en centellas,
ellas
me queman el alma y vida.

Ida
es mi gloria toda entera;
era
libre, y siervo agora bramo.
Amo
un mal con que me destruyo;
huyo,
mas amor, do más oviere,
hiere
mi corazón desdichado.

Hado
fue que triste me cubrió.
Yo
no sé para qué me guardo;
ardo
de suerte que me refrío,
frío
que me abrasa yo consiento,
siento
los contrarios que me aquexan,
quexan
de la muerte que me acabe.

¿Cabe
dentro de mí tal desconcierto?
Cierto,
que tiene, con desatino,
tino,
que jamás en cosa acierta
cierta.
¡O, si ya pluguiesse a Dios
dar descanso a mi fatiga!

SUPLICIO

Él aya merced de nos
y nos dé gracia a los dos
que topemos con tu amiga.

VITORIANO

¿Por dó quieres?

SUPLICIO

Por doquiera que tú fueres,
cierto estás que yo te siga,

VITORIANO

Allí, cabe aquella fuente
parece estar no sé qué.

SUPLICIO

Puede ser que sea gente.

VITORIANO

Vamos allá prestamente,
no paremos, por tu fe.

SUPLICIO

¡Por mi vida!,
parece muger dormida.
Si es aquélla no lo sé.
Si por ventura es aquélla,
gran dicha será la nuestra.

VITORIANO

Mas triste de mí, si es ella,
porque me parece vella
como muerta, según muestra.

SUPLICIO

Ella es, cierto.

VITORIANO

¡Desdichado, yo soy muerto,
si buena suerte no adiestra!
¡O, maldita mi ventura!
Cierto es ella. ¡Muerta está!
Oy entro en la sepultura
lo menos de mi tristura:
para más mal basta ya,
mi dolor
ya no puede ser mayor.
¡Ay, que el alma se me va!

SUPLICIO

Torna en ti, Vitoriano,
no te desmayes assí
como muy flaco y liviano.

VITORIANO

¡Mi fe! Ya, Suplicio hermano,
no hagas cuenta de mí.

SUPLICIO

¿Qué es aquesto?
¿Assí te mueres tan presto?
¡O, desdichado de ti!
En mal ora y en mal punto
uno del otro os vencistes,
ella muerta y tú defunto.
Un sepulcro os haré junto,
pues ambos juntos moristes.
¡Bivo está!
Puede ser que tornará,
que laten sus pulsos tristes.
Desta agua le quiero echar
por ver si tornará en sí.
¡Maldito sea el amar
que tanto mal y pesar
trae continuo tras sí!
¡A, mi hermano!
¡A, gentil Vitoriano!

¿No me conoces a mí?

VITORIANO

¡Ay, Suplicio! Mira bien
si de todo punto es muerta.

SUPLICIO

Por muerta cierto la ten,
mas mira quién es muy bien.
No te desmayes, despierta
y levanta.

VITORIANO

Pues mi desventura es tanta,
ten mi muerte por muy cierta.
Veamos cómo murió,
quál fue su llaga mortal.

SUPLICIO

Ella misma se mató;
por el corazón se dio,
hincado tiene un puñal.

VITORIANO

¡O, cruel,
que mi puñal es aquel!
Yo di causa a tanto mal.
Yo lo dexé por olvido,
burlando un día entre nos.
Mira cómo lo ha tenido
muy guardado y escondido
para dar fin a los dos.
Muestra acá,
dexa, dexa.

SUPLICIO

¡Ta, ta, ta!

VITORIANO

¡Déxame matar, por Dios!

SUPLICIO

Sossiega tu corazón.

¿Tu prudencia ya es perdida?

Da lugar a la razón,
que estás agora con pasión.

VITORIANO

Y estaré toda mi vida.

¿Vida o qué?

Yo cierto me mataré,
aunque tu fe me lo impida.

SUPLICIO

¿Tú quieres perder el alma
con el cuerpo? ¿Tú estás loco?

¿Quieres de loco aver palma?

Dexa estar tu fama en calma,
no la tengas en tan poco.

VITORIANO

¡O, mi Dios!

¡O, muerte! Y mata a los dos,
ven ya, muerte, que te invoco.

SUPLICIO

Procuremos de enterrar
aquesta que tanto amaste
en algún noble lugar.

Dexa agora de llorar;
lo llorado agora baste,
que atormentas
el alma que da las cuentas
de culpas que tú causaste.

VITORIANO

Pues anda, Suplicio amigo,
busca modo, por tu fe.

SUPLICIO

Anda, vente acá conmigo;
sin que alguno esté contigo,
yo dexar no te osaré.

VITORIANO

No ayas miedo,
la fe te doy de estar quedo;
sobre mi palabra ve.

SUPLICIO

¿Das la fe de cavallero
de estar quedo y sossegado,
con seso y reposo entero
hasta venir yo primero
y que a ti aya tornado?

VITORIANO

Yo te doy
aquesta fe de quien soy
de me estar aquí assentado.

SUPLICIO

Yo me voy, Vitoriano,
a buscar ciertos pastores;
por esso, toca la mano
de buen amigo y hermano,
que refrenes tus dolores
entre tanto
y no des lugar al llanto,
mas reza por tus amores.

VIGILIA DE LA ENAMORADA MUERTA**Invitorium**

VITORIANO

Circunderunt me
dolores de amor y fe,
¡ay, circunderunt me!
Venite los que os doléis
de mi dolor desigual,
para que sepáis mi mal.
Yo os ruego que n'os tardéis
porque mi muerte veréis.
Dolores de amor y fe,
¡ay, circunderunt me!
Quoniam el dios de amor
me ha tratado en tal manera
que es forçado que yo muera
de muy sobrado dolor.
Cercáronme en derredor
dolores de amor y fe,
¡ay, circunderunt me!
¿Cuius spiritus es
el alma del buen amante?
Quien primero va adelante
a la fin buelve al revés.
Siempre al cabo dan revés
dolores de amor y fe,
¡ay, circunderunt me!
Hodie, los que me oís,
huid de seguir su vía,
do se pierde el alegría,
y siempre en pena morís
y queriendo me pedís
dolores de amor y fe,
¡ay, circunderunt me!
Quadráginta annis passiones
nacen de su seguimiento;
en su más contentamiento

ay mill desesperaciones,
son sus ciertos galardones
dolores de amor y fe,
¡ay, circundederunt me!
Dirige, señor dios mío,
dios Cupido, dios de amores,
dios en cuyo mal confío,
los suspiros que te embío,
mis vías con tus clamores,
porque vaya
donde es por fuerça que caya
de un error en mill errores.

Psalmus

Verba mea siempre son
del amor y sus tormentos;
vencido del afición,
ocupada la razón,
no tengo defendimientos.
Dios de amor,
oye tú mi gran clamor,
entiende mis pensamientos.
Intende mis oraciones,
intende mis sacrificios,
entiende mis oblaciones,
entiende mis devociones.
No desprecies mis servicios,
que son tales
que conforman con los males
que me das por beneficios.
Quoniam ad te, señor,
orabo siempre jamás,
dios Cupido, dios de amor,
a ti demando favor
y tú nunca me lo das.
No sé cómo
quanto más por dios te tomo
tanto me persigues más.
Mane triste tibi astabo
et videbo mi gran pena,

quoniam ves que yo te alabo,
hasta ponerme en el cabo
tú no afloxas mi cadena,
que se alarga
la fin de mi vida amarga
y a mayor mal me condena.
Neque habitabit ya
plazer en mi corazón,
que mi vida muerta está
y mi muerte bivirá
sin ninguna redempción.
Yo, perdido,
no espero ser redemido
de tan grande perdición.
Odisti, vida, el bivar
no por salir de tormento
mas porque con el morir
yo podría conseguir
vengança del pensamiento,
que la vida
no se dize ser perdida
do sobra el merescimiento.
Virum sanguinum, sin duda,
dévese de aborrescer,
mas la fe que no se muda
y a la fin queda desnuda
de consuelo y de plazer,
qual la mía,
que queda sin alegría
y en perpetuo padecer.
Introibo en casa tuya
y aun adoraré al tu templo,
pues que soy primicia suya.
No creas qu'el morir huya,
que ya sólo en él contemplo
por dar fin
en este mundo malsín
y dexar de amor enxemplo.
Domine, deduc a muerte
por tal vía y tal manera
que venga mi triste suerte
a dar en otra más fuerte,
donde más pene y más muera,

porque sé
que no me faltará fe,
antes será más entera.
Quoniam non est in ore
sino lágrimas del alma,
porque más mal se atesore
donde está claro que more
siempre tormento sin calma;
tu vitoria
es dar la pena por gloria,
prisión por triumpho y palma.
Sepulchrum patens me espera
y aun yo estoy en esperança
que la menos lastimera,
la más cierta y verdadera,
amor, que de ti se alcança,
a la luengua
muestra en su flaqueza mengua,
de dolor haze mudança.
Discedant mis pensamientos,
fenezcan ya mis porfías,
paguen mis atrevimientos
las passiones y tormentos
de las claras culpas mías.
¡Ay de mí!
Pues que en un día nascí,
¿cómo muero en cient mill días?
Et letentur los amantes
que en mí tomarán castigo,
que aunque se vean pujantes
y en amar muy más constantes,
no desprecien su enemigo,
que desprecio
no es de sabio, mas de necio:
yo por mí de mí lo digo.
Et gloriabuntur omnes
quantos te tienen temor,
pues pagas sus aficiones
y les das por galardones
tormento, pena y dolor,
tú, que solo
truxiste por fuerça Apolo
a la tu prisión y amor.

Domine, ut scuto bone
voluntatis de ti, dios,
porque todo lo perdone
concede que nos corone
una muerte aquí a las dos;
quien bien quiere
la muerte, de ti la espere
quoniam coronasti nos.
Requiem eternam dona
de tormento y de pasión
a mi alma y mi persona
porque goze la corona
de perpetua perdición.
Por amores
siempre crezcan mis dolores
sin ninguna redempción.
Convertere, dios Cupido,
saca mi alma del mundo,
esto te ruego y te pido
no lo pongas en olvido;
da con ella en el profundo
con aquesta
que robaste agora desta,
sea yo luego el segundo.

Psalmus

Domine, in furore tuo
ruégote que me condenes,
que en una carne nunc duo,
según las penas, iam luo.
Juntos cumple que nos penes
sin que acabes,
pues que tú, Cupido, sabes
la razón que desto tienes.
Miserere mei, Amor.
Desesperan mis cuidados,
sea mi pena y dolor
la más grave y la mayor
de los más atormentados.
Mis entrañas

sienten congoxas estrañas,
mis huessos son conturbados.
Et anima mea está
muy turbada y aflegida,
nadie consuelo le da,
que dessea salir ya
y dexar aquesta vida
no segura
sino de la sepultura
porque está ya de partida.
Convertere, señor mío,
libra mi alma de gloria,
recibe en tu poderío
su libertad y alvedrío
y dexa della memoria
con mi muerte,
porque el mundo acá despierte
a seguir tras tu vitoria.
Quoniam non est in morte
quien se acuerde acá de ti,
dexa la fama por norte
con que me ligue tu corte
tomando castigo en mí.
En tu templo
yo quedaré por enxemplo
quando partiere de aquí.
Laboravi en mi gemido
y mis lágrimas bañaron
mi lecho, que no he dormido
después que triste, perdido,
mis amores me dexaron.
Moriré,
por ellos me mataré,
pues que por mí se mataron.
Turbatus est a furore
oculus meus, cuitado.
Amor, no sé si te adore,
si te blasfeme y desdore;
malamente me has burlado.
Bien que agora
por fuerça mi fe te dora,
confiéssote mi pecado.
Discedite a me, temores,

que no podréis estorvarme
de morir por mis amores.
Vengan todos los dolores
en la muerte acompañarme.
Todos quantos
oyen la boz de mis llantos,
den favor para matarme.
Exaudivit dios mi ruego
y rescibe mi oración;
mi seso está ya muy ciego,
que yo me mataré luego.
No ay ninguna redempción.
Esto es cierto,
que muy presto seré muerto,
ya va muerta la razón.
Erubescant mis plazerés,
no me vengan más a ver;
pues que tú, Cupido, quieres,
por el primor de mugeres
soy contento padecer.
Convertantur
fletus et revereantur
et valde velociter.

Requiem eternam
Nequando rapiat [ut] leo
las enamoradas fuerças
de mi alma y mi desseo,
a ti, fe de lo que creo,
te requiero que no tuerças
en la muerte;
aunque sé que eres muy fuerte,
parezca como te esfuerças.

Psalmus

Domine, deus de amor,
a ti, por tu poderío,
aunque no me des favor,
soy contento dar, señor,
mi libertad y alvedrío.

Quantos biven
es por fuerça que cativen
su poder como yo el mío.
Nequando rapiat la muerte
mi cuerpo a la sepultura,
no falte mi triste suerte,
venga la furia muy fuerte,
la más horrible y escura,
que es mejor
para acabar mi dolor
con que cesse mi tristura.
Domine, deus Cupido,
si feci delitos grandes,
yo quiero ser muy punido,
que por ser más aflegido
sufriré quanto me mandes.
Yo ya veo
que no cumple a mi desseo
que en más dilaciones andes.
Si reddidi causa al mal,
yo quiero sofrir la pena,
pues que fue el delito tal,
mortal y más que mortal,
que a mayor mal me condena.
No ay quien sienta
en el mundo mi tormenta,
y en el infierno ya suena.
Persequatur mi enemigo
a mi vida, que es ya suya;
a ti, dios de amor, lo digo,
tras quien yo contigo sigo
sin hallar que jamás huya.
Tú lo sabes,
Amor, pues dentro en mí cabes,
que yo soy morada tuya.
Exurge, domine, in ira
y ensalça tu presunción;
con tus saetas me tira
y encara y assesta y mira
que des en el coraçón
con dolores
tan grandes que a los amores
tornes en desesperación.

Et exurge, señor dios,
en el precepto que mandas
que un amor en tales dos
se dividiessa entre nos,
por demás entre nos andas.
¿Con el ver
de tan alto merecer,
que me aparte me demandas?
Et propter hanc que yo vi
de merescimiento tal
que desde quando nascí,
nunca jamás conocí
tan buen bien como mi mal,
ni hallé
tan bien empleada fe
ni que fuesse más leal.
Iudica me tú, señor,
a lo peor que pudieres,
pues, teniendo tu favor,
después vine en tanto error
que despedí mis plazeres
por ausencia,
huyendo de la presencia
del primor de las mugeres.
Consumetur el plazer
que en aqueste mundo tuve,
cresca siempre el padecer
sin que pueda fenescer,
pues tal fin de mi bien uve.
Como viento
se passó el contentamiento
quando más contento estuve.
Iustum auditorium da,
Amor, para que me mate;
mi muerte justa será.
Y venga, venga, venga ya,
sin que más rodeos cate;
no se tarde,
no cumple que más aguarde
ni que más tiempo dilate.
Deus justo, juez fuerte,
áspero y cruel y fiero,
si temes darme la muerte

por pensar que estoy de suerte,
que en vida mucho más muero,
no lo temas,
qu'el fuego con que me quemas
después será más entero.
Nisi conversi a ti fueren
los que procuran negarte,
y aun desde que se arrepintieren,
penen, mueran, desesperen
sin les dar de ti más parte,
porque sea
gran enxemplo a quien lo vea
y tú puedas bien vengarte.
Et in eo se conosca
tu poder muy asoluto
sobre hedad altiva y moça,
que dentro en ti se alboroça
siendo fruto de tu fruto
como yo,
por do mi fe mereció
quedar en tan triste luto.
Ecce parturit ausencia
para mi desesperança,
que al fingir de penitencia
de nuevo amor de Flugencia,
concedió gran tribulança
y perdió
todo el mal por donde yo
pierdo vida y esperança.
Lacum de lágrimas tristes
será ya mi corazón
por la gran razón que vistes;
vosotros, hijos, las distes
sintiendo mi perdición,
que mi fe
cayó en el lazo que armé
sin ninguna redención.
Convertatur el dolor
en muerte desesperada,
yo la espero sin temor
porque sé que es muy mejor
su pena que la passada.
Dolor eius,

pues que va de mal en peius,
venga sin tardarse nada.
Confitebor a ti, dios,
secundum la tu justicia,
júntanos a estos dos
pues que ya sabes que nos
no pecamos por malicia
ni maldad,
mas por una liviandad
de enamorada codicia.

Requiem eternam et antifona

A porta inferi digo,
del profundo,
que los que son deste mundo
reciban en mí castigo.
Pater noster, niño y ciego,
a ti digo, dios de amor,
a ti te suplico y ruego
sin reposo y sin sosiego,
que apressures mi dolor
de tal modo
que muera el plazer del todo
y sea mi mal mayor.

Leción primera

Parce mihi, domine,
los plazeres ya passados,
pues con pesares presentes
ora son galardoados.
¿Quid est homo, los amores
sino penas y cuidados?
Disfavores les concedes,
luego les son denotados.
Visitas eum al alva
con unos gozos falsados
y a la noche ya, lo pruevas

en casos muy desastrados.
Usquequo non parcis mihi?
No los males ya passados
mas bienes, si algunos tuve,
séanme ya perdonados.
¿Quare posuisti me
entre los desesperados,
cercado de mill peligros,
los remedios alexados?
¿Cur non tollis ya mi vida?
Ponme con los condenados,
deves dar a quien tal haze
tormentos nunca pensados.
Ecce nunc para la muerte
mis miembros aparejados.
Del bivar ya me redime,
las Parcas rompan mis hados.
Credo quod mi redemptor,
qu'es amor y su esperança,
para mí esperan vengança
de muy sobrado dolor.
Et quod visurus sum presto
con gran tormenta sin calma,
yo mismo y por mi alma
según demuestra mi gesto.
Et in carne mea amor
dará muy gran tribulança
por tomar en mí vengança
de mi sobrado dolor.

Leción segunda

Tedet al cuerpo y al alma
de mi triste mala vida
por do conviene, cuitado,
mil vezes la muerte pida.
La qual es gran amargura
de mi alma y su partida,
porque ya veo el remedio,
la esperança va perdida.
Noli condenare, Amor,

a mí de mi despedida;
no sé por qué me condenes
sino a pena sin medida.
¿Nunquid venga, pues, la muerte?
Buena sea su venida.
¿Nunquid, oculi, no veis
vuestra vista escurescida?
¿Nunquid, Amor, no soy tuyo?
¿No está mi fe conocida?
¿Por qué no me dais la pena
de una culpa cometida?
¿Cogitas que en ser yo vivo
tu justicia no es cumplida?
Cumple para executalla
que de vivir me despida.
Ne recorderis peccata
de Plácida, qu'es sin culpa,
pues mi culpa la desculpa
tú, pues fui causa, me mata.
Dirige, señor, mi dios,
las penas todas a mí,
pues las culpas yo las di
pague yo por todos dos.
Dum veneris, muerte, cata
que en mí pagarás la culpa
de la culpa que desculpa
la culpa que a mí me mata.

Leción tercera

Manus tuas me hizieron
las llagas del corazón,
allí plasmaron de nuevo
mi firme fe y affición.
Memento quod sicut lutum
feceris mi galardón,
aclarando mis errores
me ciegas más la razón.
Nonne sicut lac criaste
a Plácida con tal don
que ella fue el primor de quantas

fueron y serán y son.
Pelle et carnibus vestiste
su beldad en perfección,
y ora matar la feziste
sin ninguna compassión.
Vitam et misericordiam
meresció su devoción,
que no sentencia de muerte
ni tormento ni pasión.
Libera de morte eterna
tú, dios de los amadores,
el alma de mis amores
que llevaste en hedad tierna.
Tremens factus sum en vella
y el sol se espanta de ver
cómo tuviste poder
de matar cosa tan bella.
Quando el cielo bien discerna
la beldad de sus primores,
querrá tomar mis amores
que llevaste en hedad tierna.

Cupido, kirieleyson,
dina Venus, christeleyson,
Cupido, kirieleyson.
Et ne nos inducas, dios,
donde alguno esté entre nos,
sed líbrala, Amor, a malo,
y a mí dalo,
y estemos juntos los dos.
Ne tradas bestiis el alma
de mi amiga
y a mí dame su fatiga.
En memoria perdurable
será ella,
mas yo siempre en gran querella.
Dios, exaudi mi oración,
oye a mí,
venga mi clamor a ti,
oremus con devoción.

Oración

Asuelve, señor, el alma
de Plácida de cadena,
torna su tormenta en calma
y dale vitoria y palma
ab omni malo sin pena;
y a mí, triste,
de gran tormento me viste,
a mill muertes me condena.
Fidelium deus de amor,
de todos presta alegría,
a Plácida da el favor
y a mí la pena y dolor,
y que muera en este día,
y allá vaya
ut gran indulgencia aya
ella por la pena mía.

Fin

Por tu poder infinito
todo el poder te den,
y aun yo, tu siervo maldito,
de tus favores me quito,
assí te lo doy también;
mas el alma
de Plácida con gran palma
requiescat in pace, amén.

Quiero dar fin al rezar
pues que congoxas y enojos
ya no me pueden dexar,
impossible es refrenar
las lágrimas de mis ojos.
Deve Amor
canonizar tal dolor
pues lleva tales despojos.
¡O mártir de amor perdida,
por mi mal sacrificada,
por mí perdiste la vida,

preciosa, cruel herida
por tu mano misma dada!
A ti, dios,
suplico que a todos dos
des en muerte una posada.
Yo determino matarme
antes que Suplicio venga
porque no pueda estorvarme,
mas el puñal fue a llevarme
porque aparejo no tenga.
¡O Suplicio!
¿Piensas hazerme servicio,
quieres que la fe mantenga?
Mantener la fe conviene
quien tiene poder de dalla;
mas tal fe no se mantiene,
nadie da lo que no tiene.
Vayan al limbo a buscalla,
que allá fue
tras su alma la mi fe
de Plácida sin dexalla.
Plácida, quiero que vaya
mi ánima con la tuya,
entre o caya donde caya,
la mía quiero que aya
parte de la pena suya;
con morir
yo la entiendo de seguir,
aunque en el infierno huya.
Pues aquí por todo aquesto
no hallo con qué matarme,
quiérome llegar muy presto
allí tras aquel recuesto
por ver si querrán prestarme
pastorcillos,
que suelen traer cuchillos,
alguno para matarme.
¡O, quién tuviera un estoque
para tanto mal penoso!
Por buscar con qué lo apoque,
quiera Dios fiero no toque
en este cuerpo precioso.
Entre tanto

cubrirélo con mi manto,
cumple no ser perezoso.
¡O mi alma y mi señora,
mi corazón y mi vida,
vida deste que te llora,
quédate con Dios agora,
luego será mi venida
en un punto!
Por morir contigo junto
ya voy presto y de corrida.

LOS PASTORES

GIL

Pascual, pues ora es tu fiesta,
percojamos de las flores
de toda aquesta floresta;
pues que tan poco te cuesta,
faz guirnalda a tus amores.

PASCUAL

Sus, cojamos,
todos dos se la fagamos.

SUPLICIO

¡A, pastores! ¡A, pastores!

PASCUAL

¡O, qué tal que se la hize!
Un año y aún más turará.

GIL

Dame del pie, no deslize.

SUPLICIO

¡Pastores!

PASCUAL

Mira qué dize
aquél que viene acullá.

SUPLICIO

¡A, carillos!

PASCUAL

¡Mira qué negros gritillos
viene dando!

GIL

¿Quién será?
Si es de los del otro día...

PASCUAL

Uno dellos me semeja.
¡Dellos es, por vida mía!

GIL

Verná con qualque falsía.

PASCUAL

No nos hurte alguna oveja.

GIL

¡Mal pecado!
De perderse avrá el ganado.

PASCUAL

Reniego de tal conseja.

GIL

Él no trae traje desso.
No sé si recibo engaño.

PASCUAL

No es el tiempo ya de aquesso.

GIL

Yo por Pascua me confieso
todo lo de todo el año.

SUPLICIO

¡O pastores,
duélanvos nuestros dolores,
nuestra perdición y daño!

GIL

¿Qué daño, qué perdición
qué dolores son los vuestros?

SUPLICIO

Son tan sin comparación
que ningunos otros son
semejables de los nuestros.
La fortuna
no guía vida ninguna
que no lleve mill siniestros.

PASCUAL

¿Qu'es ello, qu'es ello, qué?
Dezínoslo, gentil hombre.

SUPLICIO

Un caso que nunca fue:

matóse por mucha fe
una que Plácida ha nombre,
muy hermosa;
de muerte tan dolorosa
no siento quien no se assombre.

GIL
¿Ella misma se mató?

SUPLICIO
Ella misma por su mano.

PASCUAL
Cata, cata en qué paró
la que por aquí passó
diziendo: “¡Mi Vitoriano!”

GIL
¡O, cuitada!

PASCUAL
¡Triste della, desdichada!
Pésame, por Dios, hermano.
Pues, ¿qué queréis ora vos?

SUPLICIO
Hermanos, quier'os rogar
que vais conmigo los dos,
por amor de un solo Dios,
ayudármela a enterrar,
qu'está solo
mi compañero.

GIL
¿Y adólo?

SUPLICIO

Allá queda a la guardar.

PASCUAL

¡O, cuerpo de Sant Llorente,
quán gentil era y tan bella!
¿Qué te parece, qué gente?

GIL

¿Dónde está?

SUPLICIO

Cabe la fuente,
y assentado allí cab'ella;
si le veis,
yo juro que dél avréis
mayor manzilla que della.
Vamos, no tardemos nada.

GIL

Durmamos primero un poco,
que hemos fecho gran velada.

PASCUAL

Iremos la madrugada,
yo de sueño ya debroco.

SUPLICIO

¡Desdichado
Vitoriano, cuitado,
que en peligro queda y loco!

GIL

Echémonos ora un rato
en medio desta arboleda,

dormiremos sobre el hato.

SUPLICIO

Con tan triste desbarato
yo no sé quién dormir pueda.

PASCUAL

¡Miafé, nos!
Velad si quisierdes vos,
mas tené la lengua queda.

SUPLICIO

Dormid, que yo provaré
también si podré dormir,
y si no yo callaré
velando y vos llamaré
quando será tiempo de ir.

GIL

Assí sea,
cúmplase lo que dessea.

SUPLICIO

Vuestro desseo cumplid.

VITORIANO

Heme aquí, Plácida. Vengo
para contigo enterrarme.
Mi bivar es ya muy luengo;
ora, sus, cuchillo tengo
con que pueda bien matarme
sin tardança.
Muera yo sin esperança,
sin más ni más consejarme.
Quiero dar fin al cuidado,
rómpase mi corazón
sin confessar su peccado,

que quien va desesperado
no ha menester confesión.
Pues Cupido
siempre me pone en olvido,
a Venus hago oración.

Oración de Vitoriano a Venus

¡O Venus, dea graciosa!
A ti quiero y a ti llamo,
toma mi alma penosa
pues eres muy piadosa
a ti sola aora llamo,
que tu hijo
tiene conmigo letijo,
nunca escucha mi reclamo.
A ti, mi bien verdadero,
mis sacrificios se den
como te los dio primero
tu siervo Leandro y Hero,
Tisbe y Píramo también;
tú, señora,
recibe mi alma agora.

VENUS

¡Ten queda la mano, ten!
Vitoriano, ¿qué es esto?
¿Assí te quieres matar?
¿Assí desesperas? Presto
torna la color al gesto,
no quieras desesperar,
que esto todo
ha sido manera y modo
de tu fe experimentar.
Si Cupido te olvidó,
aquí me tienes a mí;
no te desesperes, no.
Plácida no se mató
sino por matar a ti,
y no es muerta;
yo te la daré despierta
antes que vamos de aquí.
Confía en mi poderío,

y jamás no te aconteça
apartarte de ser mío;
da libertad y alvedrío
a quien es de amor cabeça,
no contrastes
do con tus fuerças no bastes
y tu soberbia feneça.

VITORIANO

¿Dó me vino tanto bien
que tú, mi bien y señora,
sin sobervia, sin desdén,
sin mirar quién soy ni quién,
a mi clamor vengas ora?

VENUS

Tú ten fe,
que del modo que ante fue
te la daré biva agora.

VITORIANO

¡O mi señora y mi dea,
remedio de mi consuelo!
Si te plaze que te crea,
haz de manera que vea
Mercurio venir del cielo,
pues su officio
es conceder beneficio
de dar vida en este suelo.

VENUS

Sossiega, Vitoriano.
Cumple oír, ver y callar,
que de reino soberano
verná Mercurio, mi hermano,
prestamente sin tardar.
Calla y mira,
qu'el que a Apolo dio la lira
le verná a resucitar.

Los versos

Ven, Mercurio, hermano mío,
ruégote que acá descieras
y muestra tu poderío.
En aqueste cuerpo frío
cumple que el ánima encieras
y la influyas;
pues mis cosas son tan tuyas,
conviene que las defiendas.
Tus potencias no son pocas,
Mercurio, si bien discierno.
Das elocuencia en las bocas
y las ánimas revocas
y las sacas del infierno;
con tu verga
haz que se levante y yerga
este cuerpo lindo y tierno.

MERCURIO

Venus, por amor de ti
yo soy contento y pagado;
vete, hermana, tú de aquí
y déxame el cuerpo a mí,
que este oficio a mí me es dado.

VENUS

Yo me voy
y aqueste cargo te doy.

MERCURIO

Yo cumpliré tu mandado.
Cuerpo de elemento oscuro,
por mi poder soberano,
te requiero y te conjuro
que de aqueste suelo duro
te levantes bivo y sano.

Alma triste,
que mis hechos ya bien viste,
torna a tu cuerpo mundano.
Torna, torna, no ayas miedo
de bolver en este mundo,
que con el poder que puedo
te haré bivar muy ledo,
muy alegre y muy jocundo.
No te tardes,
que el amor por quien tú ardes
no tiene par ni segundo.
Según la vida pasada
y muerte, que todo es uno,
tú serás bien consolada.
Despierta, no tardes nada,
ya no avrás bivar fortune
ni tempero;
que recuerdes te requiero,
por mi madre, dea Juno.
Los que vieren levantarse
un cuerpo sin corazón,
y sin corazón mudarse,
no deven maravillarse
de aquesta resurrección.
¡Sus, levanta,
no tengas pereza tanta,
que yo vuelvo a mi región!

VITORIANO

¡O, Plácida, mi señora!
¿Es possible que estás biva?
¿Estás biva, matadora
deste siervo que te adora
y ¡a! sin merced se cativa?
¡O, mi alma,
oy ganas triunfo y palma
de una gloria muy altiva!
¿Es sueño aquesto que veo?
Aún no creo qu'es verdad,
que te veo y no lo creo;
gózase tanto el desseo
quanto penó mi maldad.

PLÁCIDA

¡O, mi amor,
pues que se secó el dolor,
floresca nuestra beldad!
Desde del mundo partí
y al infierno me llevaron,
¡o, cuántas cosas que vi!,
mas de tal agua beví
que todas se me olvidaron!
No me queda
cosa que acordarme pueda,
sino a ti, que allá nombraron.
Y aun diéronme tales nuevas
que muy presto allá serías.

VITORIANO

Desso no ay que dudar devas,
que aun aquí traigo las pruebas.

PLÁCIDA

¿También matarte querías?

VITORIANO

Sí, par Dios.

PLÁCIDA

Dios nos dé vida a los dos
de plazeres y alegrías.
Muchas gracias y loores
al dios Mercurio se den,
y a Venus, que los amores
destos dos sus servidores
resuscitaron también;
y a Cupido,
aunque me puso en olvido
y dio de mí gran desdén.

VITORIANO

¡O, válame Dios del cielo,
en cuánto estrecho me vi!
Suplicio, lleno de duelo,
fue a buscar muy sin consuelo
adónde enterrarte a ti.
Yo me espanto
cómo se ha tardado tanto.
Vístete, vamos de aquí.

SUPLICIO

¡Sus, pastores, qu'es ya tarde!
Vamos ya, por vuestra vida,
porque el corazón se me arde;
no cumple que más se aguarde,
pues que el alva ya es venida.

GIL

Vamos.

PASCUAL

Vamos.

SUPLICIO

Ea, no nos detengamos,
vamos presto y de corrida.

GIL

Pues no dedes priessa tanta
que os ayáis de tornar solo.

PASCUAL

¡Sus, levanta, Gil, levanta,
que aquesta nueva me espanta!

GIL

Y aun a mí, juro a Sant Polo.
Demos prissa
antes que diga la missa
el nuestro crego Bartolo.
Trayamos el cuerpo luego
a la hermita de Sant Pabro.

SUPLICIO

Aguijemos, yo os lo ruego.

GIL

Y aun haremos con el crego
que la entierre par del lauro
que allí está.

SUPLICIO

Y mi mano le pondrá
un lindo título de auro.
Mas en el mismo laurel
se porná con un cuchillo.

PASCUAL

Pues vamos pensando en él.

GIL

Y el caso fue tan cruel
que es gran dolor escrevillo
y aun pensallo,
pero no puedo acaballo.

PASCUAL

Yo, soncas, me maravillo.

SUPLICIO

Porque su fama no muera,
déxame, yo labraré

un título dentro y fuera
que diga desta manera:
"Yo, Plácida, me maté
con mi mano
por dar a Vitoriano
los despojos de la fe."

GIL

Muy bien dize, juro a ños,
esta trónica a mi ver;
letrado devéis de ser.
Mas cata, allí vienen dos,
un hombre y una muger.

PASCUAL

¿Quién serán?

GIL

Semejan Benita y Juan.

PASCUAL

Ellos, soncas, deven ser.

SUPLICIO

Antes me parece a mí
que es Vitoriano aquél.
¡Es él! ¡Cierto, cierto, sí!
¡Y aun Plácida viene allí,
biva y sana, y aun con él!

GIL

¿Es possible?

SUPLICIO

¡O milagro tan terrible!

PASCUAL

¡Dios me guarde della y dél!
Deve ser qualque fantasma
.....[-ado]
.....[-asma]
.....[-asma]
o vos nos avéis burlado.
Cata, cata,
¿una muger que se mata
puede a vida aver tornado?

VITORIANO

Ven a mí, Suplicio, ven,
plégate de mi ventura,
de mi tesoro y mi bien,
que tengo ya viva a quien
es gozo de mi tristura,
que Mercurio
vino con tan buen argullo
que escusó la sepultura.

SUPLICIO

¿Cómo, cómo fue?
Dímelo, Vitoriano.

VITORIANO

El misterio no lo se,
mas sé que por mi gran fe
yo soy libre, vivo y sano
con mi amiga.
No sé cómo te lo diga,
Suplicio, mi buen hermano.

SUPLICIO

¿Quién te la resucitó?

VITORIANO

Mercurio del cielo vino
y Venus se lo rogó,
y a la vida la tornó
como clemente y benigno.

SUPLICIO

¡O, qué gloria,
qué triunfo y qué vitoria!
¡Quién fuera de vello digno!

PASCUAL

Juri a nos que es gran prazer
gasajar estos garçones,
que de tanto padecer
se pudieron guarecer.

SUPLICIO

¡Sus a ello, compañeros!

PASCUAL

Compañero,
¿queréis que os traya un gaitero
que nos faga fuertes sonos?

GIL

Corre, ve a traello, Pascual,
no te pares, ve saltando;
aguija presto, zagal,
no te vayas passeando.
Y si estuviere cenando
y de recuesto,
dale priessa y tráelo presto,
que quedamos ya cantando.

Fin

El gaitero, soncas, viene;
sus, a la dança priado,
salte quien buenos pies tiene,
y a vos, Plácida, conviene
que saltéis por gasajado
sin tardança.

VITORIANO

¡Todos entremos en dança!

PLÁCIDA

¡Soy contenta y muy de grado!

FIN

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008